

CONCLUSIONES

Las Asociaciones de Amistad españolas con la Unión Soviética a lo largo del siglo XX han proporcionado elementos para conocer más el interés social hacia el modelo socialista soviético y su proyección en la sociedad receptora.

Antes de la existencia de la Rusia Soviética y de las Asociaciones de amistad había un sustrato de los vínculos hispano – rusos del que ha quedado un rastro documental en los escritos de viajeros rusos y en obras españolas. A pesar de que las relaciones entre ambos gobiernos sólo revistieron de carácter oficial a fines del siglo XVII, y no fueran plenamente estables por los avatares políticos, hubo un interés recíproco constatado en referencias, sobre todo, literarias. Este interés fue creciente en los siglos XIX y XX. En efecto, épocas distintas y sobre todo factores políticos han marcado el acercamiento o desunión entre España y Rusia. La colaboración soviética durante la guerra civil española favoreció la evacuación de un contingente de más de cinco mil personas (entre niños y educadores) y su adaptación en la URSS marcó un signo diferente en las relaciones hispano – rusas, más intenso que en etapas precedentes y aún visible en la actualidad. Los exiliados forzosos son quienes más de cerca han conocido las múltiples facetas del régimen soviético. Sus trayectorias vitales les convierten en la proyección social de una guerra, de sus estragos más traumáticos como la separación, en muchos casos, definitiva, y la nostalgia, pero también de la imbricación en una nueva sociedad que tuvo como fruto el mestizaje cultural e incluso la pérdida de las raíces culturales.

En los distintos capítulos nos hemos adentrado en la forma en que grupos de personas heterogéneas perciben la Unión Soviética a través de sus escritos y testimonios en periodos diferenciados, y, aunque en menor medida, el modo en el que España es representada. En este sentido, las Asociaciones de Amistad han quedado caracterizadas como bastiones de apoyo de la política exterior soviética, paraguas de protección contra la propaganda antimarxista, que estuvieron nutridas, principalmente, de curiosos y simpatizantes del régimen soviético. De hecho, los fines y actividades propuestos por las Asociaciones incidían en dar a conocer a la Unión Soviética en todos los aspectos en los que la URSS era susceptible de ser elogiada, en cambio, no se profundizaban en otras cuestiones negativas, puesto que de este cometido ya se encargaban los antisoviéticos. Para ello era necesario poner al servicio de las ideas las cifras, datos, textos, ejemplos que probaran de manera incontestable la superioridad de la URSS. De tal forma, trataron de moldear la imagen de la Unión Soviética en las respectivas

sociedades receptoras en la medida de sus posibilidades. Puesto que “son los hombres los que hacen su propia historia”, en este caso los asociados, hay que matizar que no todos quedaron cegados por el influjo soviético, ni fueron marionetas manipuladas por la URSS, puesto que participaron de forma voluntaria en las Asociaciones y formularon críticas, aunque, sin duda, fueron los que más pudieron sentir en sus respectivas sociedades el fin de la experiencia soviética que había incluso guiado su experiencia vital.

Aparte de lo que ha podido ser constatado es preciso resaltar que los resultados de todo estudio quedan limitados a las fuentes de consulta y a la pericia del investigador, de hecho, la trayectoria comparada del asociacionismo a escala mundial es una materia que desborda por su extensión y complejidad los objetivos de esta investigación. De ahí la idoneidad de las palabras de F. Bédarida:

“Tomar conciencia de todo cuanto aporta el conocimiento histórico sin minimizar sus límites ni sus incertidumbres. Pues la función de la historia es todavía la de descubrir modestamente las verdades, aunque sean parciales y precarias, descifrando pacientemente en toda su riqueza los mitos y las memorias”.¹

En efecto, es difícil tratar de dar respuesta a todas las posibles preguntas en torno a las Asociaciones de Amistad por su número, pluralidad, y experiencias diferenciadas, aunque se comparta un sustrato común, que no es otro que la admiración hacia el modelo soviético. No obstante, hay que acentuar el carácter explicativo del relato sobre las asociaciones para conocerlas a través de sus propias fuentes desde dentro, y por otro lado, desde el plano externo aproximarnos a la imagen que el poder y la gente de a pie tenían de las mismas. Es decir, prestar especial atención a los discursos, portadores de ideas, y símbolos para descifrar sus mensajes; en ocasiones, éstos aparecen de manera explícita y suelen ser muy esclarecedores respecto a su intencionalidad, en otras, hay que descifrar los contenidos subrepticios, del mismo modo que explicar los comportamientos humanos en relación con sus percepciones sobre la Unión Soviética, lo que indicaría el grado de receptividad hacia el modelo soviético.

Antes de adentrarnos en las conclusiones extraídas sobre las relaciones hispano - soviéticas a través de las Asociaciones de Amistad españolas hay que señalar que el asociacionismo internacional ha proporcionado múltiples experiencias que merecen la pena ser analizadas, pues sólo así se irá completando un complejo puzzle, en el que los

¹ BÉDARIDA, François: “El tiempo presente, la memoria y el mito” en Actas de las III Jornadas de Historia y Fuentes orales bajo el título Memoria y Sociedad en la España Contemporánea, Ávila, Abril, 1993, p. 25.

Amigos de la Unión Soviética en periodo republicano y la Asociación España – URSS, desde la transición española, han sido tan sólo piezas.

Las conclusiones a las que se ha llegado, tras el análisis de una gama diversa de fuentes e historiografía y teniendo presentes los objetivos de partida, se han agrupado en diferentes bloques en los que se da respuesta a las cuestiones planteadas sobre el influjo del modelo soviético, el papel desempeñado por: las asociaciones de amistad británicas y españolas, los exiliados españoles y los Estados en las relaciones hispano-soviéticas.

La Rusia Soviética, “faro de la humanidad”.

Es evidente que en el siglo XX la Revolución de Octubre fue un hito que marcó un antes y un después, un referente perdurable entre simpatizantes y detractores. Los primeros años de la Rusia Soviética constituyeron un periodo de experimentación y desarrollo en diversas facetas sociales como la asistencial, pero, sobre todo, en la educativa y artística; paliando el lastre del analfabetismo, pero al mismo tiempo la propaganda ideológica aleccionaba a futuros ciudadanos conforme a unos valores, los socialistas, y un patrón más cerrado en sí mismo, que perdía sus connotaciones vanguardistas y más aperturistas del periodo inicial, en el estalinismo. Sin duda, estos cambios propiciados por el primer Estado proletario, y el rápido desarrollo económico ocasionaron admiración, pues ponían fin a un sistema zarista, aunque en el sistema sucesor hubiese lastres como la vigilancia y erradicación de la disidencia, la censura y la subyugación de la iniciativa individual. En las relaciones con el exterior, el Estado mantenía el control por medio de instituciones creadas a tal efecto: la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS), constituida en la década de los veinte, que a partir de 1958 se denominó Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con los Países Extranjeros (SSOD), en las que se participaba, básicamente, de manera colectiva, y transmitían la riqueza cultural de la URSS, pero también sus esencias políticas ligadas a las realizaciones y logros conseguidos en todas las esferas. Así lo manifestaban las ediciones soviéticas en el extranjero el Boletín *Voks*, *Cultura y Vida o Novedades de Moscú*. Cada publicación se corresponde con una etapa diferenciada de la historia soviética. La primera pertenece al periodo estalinista, cumplió una función importante en la década de los treinta en la lucha antifascista y en la posguerra mostró las atrocidades cometidas por los nazis, del mismo modo que rentabilizó la victoria en “la Gran Guerra Patria”. La segunda revista pertenece a la etapa del deshielo y la desestalinización, en la que destaca la cobertura a la revolución

cubana, y junto con *Novedades de Moscú* (desde 1962) persistirán hasta el final de la URSS. El peso de la censura hasta la glasnot hace de estas publicaciones la voz oficial de las directrices de la política soviética dictaminada por el Partido Comunista. Aparte, constituyen el mejor testimonio de la imagen de la cultura española en la Unión Soviética, no circunscrita únicamente a la experiencia asociativa entre ambos países, cuando fue factible, sino fruto del interés en ciertos artistas españoles, al margen de las desavenencias políticas.

No obstante, desde el principio hubo oposición a la Revolución entre distintas capas sociales que veían dañados sus privilegios pero también entre quienes deseaban un modelo político social distinto, más moderado, similar a las democracias occidentales. Así, las medidas emprendidas pudieron ser aplicadas a mayor escala tras la guerra civil. De hecho, el exilio de los vencidos les marcó como enemigos para su país de origen y, además, vivieron el desarraigo en los distintos lugares de acogida. En donde los exiliados rusos junto con sectores sociales opuestos a la Revolución Rusa fueron el germen de la propaganda antisoviética. Así, crearon sus organizaciones contrarias al sistema bolchevique o publicaciones que mostraban animadversión hacia la imagen de Rusia como faro de la humanidad, caso de la publicación *The New Russia*. Los disidentes del régimen soviético fueron igualmente desafortunados, condenados al ostracismo o exiliados. Sin embargo, la Rusia Soviética fue el leitmotiv de quienes gestaron las primeras Asociaciones de Amistad, tras diez años de experiencia, y lo serían también mucho tiempo después. Su papel en la defensa y propagación del modelo soviético fue readaptándose al contexto, aunque la influencia de las Asociaciones fuese desigual.

La perestroika trató de reformar el modelo soviético con promesas que acabaron por ser incumplidas, cuestionar el sistema lo debilitó a pasos agigantados y la desorientación ocasionada hizo que acabara por desplomarse. Así, los propósitos iniciales para salir de la fase de estancamiento pronto chocaron con la realidad. Las Asociaciones apoyaron la perestroika y asumieron la crítica del sistema soviético, aunque no todos sus socios percibieron por igual el viraje de la URSS. En el orden internacional, la defensa de la distensión y el desarme fueron bien recibidas, pero hacer de Europa una casa común, precisamente por la imbricación de los distintos estados en un mismo espacio cultural, presentaba mayores dificultades, puesto que Rusia participa de una dualidad euroasiática insoslayable y de ahí las dificultades de asimilación de modelos que le resultan ajenos. De manera que al final del mismo siglo XX lo que

comenzó como una gran ilusión acabó con otra revolución pero de signo distinto. Una revolución desde arriba, protagonizada por los que Kara – murzá denomina “bolcheviques invertidos de la nihilista era posmoderna”, que acabó con la experiencia del primer estado socialista y dejó un único sistema, el capitalista, como vencedor en la posguerra fría. El faro que había guiado a las Asociaciones de Amistad se extinguió y con él la razón de su propia existencia, pero no sus lecciones.

Las Asociaciones de Amistad con la Unión Soviética en el siglo XX: una aproximación a las experiencias británica y española desde una perspectiva comparada.

La Revolución de Octubre trajo consigo un cúmulo de esperanza para el proletariado mundial, sus más firmes sustentadores junto a intelectuales que creían en el proyecto de la Rusia Soviética. Tiempo después, algunos continuaron como firmes partidarios de la misma y otros evolucionaron hacia posiciones moderadas. Pero lo cierto es que los cambios drásticos que se produjeron atrajeron la atención de todos, independientemente de las opiniones tan diametralmente opuestas que dieron lugar. Éstas podrían sintetizarse en lo que para unos era “el paraíso soviético” y para otros “la amenaza soviética” o el “terror rojo”, discursos antitéticos y binarios que permanecen en la historiografía sobre la Unión Soviética.

Las Asociaciones de Amistad se crearon con el fin de coordinar la defensa de la Unión Soviética y prevenir cualquier eventual guerra contra la misma. La URSS y sus simpatizantes estaban convencidos del asedio que marcaban los países capitalistas para que esa experiencia no fuese emulada por otros Estados. Estas asociaciones tuvieron su origen en movimientos de carácter social de apoyo a la Revolución de Octubre y contra la intervención extranjera en el curso de la guerra civil rusa, para que la experiencia que había deslumbrado al mundo fuera factible. Así, los movimientos Hands off Soviet Russia, o los Amigos de la Rusia Soviética, tuvieron marcado protagonismo en los años bélicos. Lo cierto es que este movimiento mundial llegó a institucionalizarse en 1927, en el décimo aniversario de la Revolución de Octubre. A partir de ese momento, los distintos grupos de apoyo a la Unión Soviética, procedentes, principalmente, de las organizaciones obreras, partidos comunistas y sectores progresistas, junto con el apoyo de algunos intelectuales, quedaron bajo el marcaje de la Komintern y del Comisariado de Relaciones Exteriores de la URSS. Esta estructura centralizada que controlaba las

Asociaciones de Amistad soviéticas y sus relaciones con el exterior persistieron hasta el fin de la Unión Soviética. A pesar de los cambios de designación, las asociaciones constituyeron mecanismos de difusión político-cultural de la Unión Soviética en el mundo y, al mismo tiempo, propiciaron una aproximación de la cultura foránea en la URSS, es decir, constituyeron pequeñas ventanas al exterior. A pesar de que la historiografía ha resaltado precisamente los aspectos de la censura e incluso la involución cultural con apoyo exclusivo al socialismo real en contra de las vanguardias y los métodos experimentales revolucionarios, existía un interés de los soviéticos en conocer más sobre el exterior. Así, la información en prensa sobre diversas cuestiones internacionales o las propias asociaciones de amistad, aunque de manera sesgada, bajo lo admisible para la propia supervivencia del régimen soviético, lo permitían. En este sentido, la perestroika, desde la necesidad de ser entendida y aceptada dentro y fuera de las fronteras soviéticas, llega más lejos que cualquier otra reforma previa y construye puentes con el exterior. Así, permite la transparencia informativa, la crítica, aunque dirigida al pasado, el Estado deja de ser tutor de las instituciones y la sociedad, lo que acaba provocando vacío de poder y desorientación. No obstante, este proceso es el que mejor ha podido ser conocido y sobre el que más polémicas historiográficas se han suscitado ante un cambio imprevisible y rápido.

La historia de las asociaciones de amistad con la URSS fue un fenómeno de índole internacional y un proceso no lineal, al igual que lo fueron las relaciones establecidas por diferentes países con la Unión Soviética. Respecto a las líneas comunes y divergentes del proceso de asociacionismo británico y español con la URSS, a lo largo del siglo XX, puede señalarse lo siguiente:

Las distintas asociaciones de amistad formaron parte de una estructura internacional, coordinada por la URSS, y compartían fines y objetivos: difundir el modo de vida soviético, su cultura y la misión ardua de contrarrestar las visiones antisoviéticas, así como evitar una guerra, máxime en momentos de tensión entre los bloques liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente, pero cada asociación tenía un contexto nacional peculiar, al que era preciso adaptar contenidos y estrategias.

Las Asociaciones de Amistad fueron vitales en los países con los que la Unión Soviética no tenía relaciones diplomáticas y fue posible su creación, como un mecanismo de “diplomacia popular”. La URSS trató de establecer asociaciones de amistad en España, durante la dictadura franquista, como prueba la documentación

consultada, aunque tal propósito fue rechazado por razones de tipo político, de ahí que tan sólo se produjesen tímidos intercambios culturales.

El asociacionismo británico con la URSS tuvo una notable pluralidad, hubo asociaciones por iniciativa particular y estatal. En tanto que en España hubo varias asociaciones a lo largo del tiempo pero siempre por iniciativa particular. Los cauces oficiales en las relaciones culturales se han establecido por la base del acuerdo o convenio y en un momento ulterior, ha contribuido el Instituto Cervantes, creado a semejanza de otras instituciones culturales que funcionaban desde tiempo atrás y con prestigio en el mundo, en el caso inglés el British Council, institución de la que dependía económicamente la Asociación estatal Gran Bretaña - URSS.

Las asociaciones británicas tuvieron una existencia prolongada en el tiempo. Desde los primeros movimientos a favor de los bolcheviques, hasta la constitución de los Amigos de la Unión Soviética en 1927, pasando por la defensa de la causa antifascista en el periodo de entreguerras y los comités pro - soviéticos característicos de la II Guerra Mundial. Éstos últimos en los tiempos de mayor auge de las relaciones con el aliado soviético, y cuando mejor consideración y aceptación popular tuvo la URSS. En las difíciles condiciones del tiempo de posguerra tuvo lugar la constitución de la Asociación de Amistad Británico – Soviética, que desde 1946 aglutinó a distintos comités, y estuvo vigente, a pesar de las dificultades intrínsecas de la guerra fría, hasta, prácticamente, el fin de la Unión Soviética, como prueba la edición en prensa de *British Soviet Friendship*. En efecto, las relaciones entre Gran Bretaña y la Unión Soviética atravesaron momentos de tensión, con acusaciones mutuas de espionaje, e incluso en los inicios de la guerra fría la British Soviet Friendship Society quedó proscrita por el Partido Laborista, de manera que sus afiliados contravenían consignas en caso de integrarse en unas asociaciones que se identificaban como compañeras de viaje del comunismo. No obstante, a pesar de las trabas, las asociaciones de amistad pudieron sostenerse en las democracias occidentales. Las razones estriban en el componente pragmático de las relaciones exteriores de países como Reino Unido, que llegó a constituir su propia asociación cultural Gran Bretaña – URSS y rivalizó con las Asociaciones extraoficiales, aparte de suscribir convenios en diversas materias. Las Asociaciones de Amistad con la URSS fueron el cauce idóneo para conocer la Unión Soviética desde un prisma contrario al discurso antisoviético que predominaba en los países occidentales, dentro de la órbita de las alianzas norteamericanas e incluidos en la OTAN, caso de Gran Bretaña y de España, aunque en un momento posterior.

En este sentido, los países de la órbita occidental se coordinaron internacionalmente por medio de grupos de trabajo sobre las relaciones Este – Oeste dentro de la Organización Atlántica desde 1960, para conseguir la unidad de acción y contención de las Asociaciones de Amistad con la Unión Soviética. En efecto, debían poner dique a las actuaciones que fomentaban la propaganda socialista en los países capitalistas de diferentes modos. Así, los medios de comunicación jugaron un papel de relieve en la difusión de los idearios políticos contrapuestos durante la guerra fría desde tiempo atrás. Como se evidencia en el contenido de la programación de Radio Europa Libre, clara antagónica a la de Radio Moscú, pero también jugaron un papel clave los servicios de inteligencia para no solo cuestiones de espionaje sino tejer una red de adhesiones. Es el caso de la CIA y su proyección en la cultura. Así, la CIA apoyó en la organización de actividades culturales, patrocinó el arte abstracto para contrarrestar el arte con algún contenido social, la traducción de autores que seguían una línea afín a Washington, y, subvencionó periódicos y revistas (*Partisan Review*, *Kenyon Review*, *New Leader*, *Encounter*) por todo el mundo, que criticaban el marxismo, el comunismo y las ideas políticas revolucionarias. Asimismo, hacían oídos sordos o absolvían la política imperialista de los EE.UU.² Los intelectuales, con conocimiento o no de causa, fueron la pluma armada para contraatacar el comunismo y por eso los mejores exponentes eran los comunistas desencantados. En definitiva, lo que buscaban eran científicos que ensalzaran las virtudes de la libertad y la independencia intelectual occidentales, y guardaran coherencia a la política anticomunista de la Casa Blanca, convirtiéndose en contrapartida en servidores de una causa.

El grupo de trabajo dentro de la OTAN reafirmó las medidas ya emprendidas. De hecho, se constituyó después de que existiesen acuerdos culturales bilaterales entre Estados miembros de la OTAN y la URSS, como fruto de cierta normalización de las relaciones en la esfera cultural, más susceptible de ser manipulada conforme a un programa político; pero no ocultaban cierto cinismo, puesto que aceptar intercambios culturales no traía consigo la profundización en el conocimiento recíproco, sino establecer la medida de lo permisible. Además, tan sólo podía evidenciar el consolidado papel de la Unión Soviética como una potencia mundial y lejos de ignorarla había que persistir en la contención de su propaganda por medio de la contra-propaganda. Lo que

² SAUNDERS, Frances: *Quién Pagó: La CIA y la Guerra Fría cultural*. Madrid, Debate, 2001. CHOMSKY, Noam: *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*. Barcelona, Crítica, 1984 y más recientemente, *La propaganda y la opinión pública*. Barcelona, Crítica, 2002.

la documentación demuestra es que no estaban dispuestos a seguir el juego a las Asociaciones de Amistad, y de ahí la falta de apoyo u obstrucción, en ocasiones, de las líneas extraoficiales de relación con la Unión Soviética. No podía ser de otra manera, si las Asociaciones de amistad, cualquiera que fuese el nombre que adoptasen, no eran más que una especie de cobertura propagandística de la Unión Soviética o leales servidores había, por tanto, que poner dique a unas organizaciones que eran tachadas de “compañeras de viaje del frente comunista”. Pero estas organizaciones no estaban solas puesto que un número considerable de organizaciones pacifistas en todo el mundo apoyaban el discurso soviético de distensión y su posición contra la proliferación de armas nucleares.

La prolongación del asociacionismo es visible en la actualidad. Así, para el caso británico, se constata la pervivencia de la asociación estatal y de la asociación de Amistad Británico-Soviética, aunque readaptadas a los tiempos de la Rusia postsoviética. La primera funciona bajo la designación: The Britain-Russia Centre and The British East-West Centre, desde 1991; y como sucesora de la BSFS, se creó The Great Britain- Russia Society, con un carácter un tanto testimonial y un claro predominio cultural. Ambas son pruebas de la adaptabilidad a los tiempos. Aunque el interés y receptividad social no pueda parangonarse con los años en los que la URSS ofrecía otra cara distinta al mundo y era mucho más críptica, en palabras de Churchill, “una adivinanza cubierta por un misterio dentro de un enigma”.

Por su parte, las asociaciones de amistad españolas con la URSS tuvieron serios obstáculos de carácter político para su existencia. Así, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, sólo fue posible en 1933, durante periodo republicano, su vigencia declinó en 1938 al tiempo que expiraba la República, con todo llegó a contar con 110.000 socios en sus últimos momentos. Y, además, difundió términos como koljoz, stajanovista, entre otros, que fueron populares entre los socios y combatientes republicanos. Es precisamente en el periodo bélico cuando los contactos de diversa índole, también culturales, fueron más estrechos entre España y la Unión Soviética y prueba de ello fue la existencia de otras asociaciones como AERCU de carácter más intelectual y elitista.

Después de la guerra civil, y durante casi cuarenta años de franquismo en los que prevaleció una propaganda antisoviética, garante de alianzas con el bloque occidental, los Amigos de la Unión Soviética, en el exilio interior o exterior, vieron imposibilitada su existencia, hasta que afloraron de nuevo en un contexto democrático y

estuvieron vigentes desde 1979 hasta 1990-1991, dependiendo de la delegación territorial que sea considerada. Así, una de las más activas fue la de Zaragoza, que continuaba en vigor en 1991 a pesar de la inexistencia de la estatal.

La transición política española supuso un redescubrimiento de la Unión Soviética. Desde las Asociaciones de Amistad se aproximó a la sociedad española distintas facetas del modelo soviético sobre el que tantos tópicos pesaban y ciertamente tuvo mayor incidencia social que los cauces oficiales de los convenios culturales tan sólo sujetos a estudiantes y científicos. De hecho, términos como perestroika, difundido en prensa y en conferencias organizadas por la Asociación, formaron parte del vocabulario de los españoles. Desde 1989 con la caída del Muro de Berlín, el modelo soviético brilla con menos intensidad hasta que queda en la penumbra. Después ha quedado su legado o la creación de nuevas asociaciones por personas identificadas con la trayectoria de la Asociaciones de Amistad y nuevos simpatizantes, pero ya con un país nuevo, la Federación Rusia o algunas de las antiguas repúblicas soviéticas, en la actualidad países independientes, caso de los Amigos de Gorki de Cataluña.

El rol de las Asociaciones de Amistad durante el siglo XX

Respecto al papel y contribución de las Asociaciones de Amistad con la URSS es necesario incidir en las percepciones generadas desde fuera. Así este tipo de asociacionismo siempre estuvo bajo la sospecha de constituir “un nido de espías” desde su origen. La documentación consultada no prueba nada al respecto, pero es una idea muy extendida en las entrevistas realizadas, procede, básicamente, de quienes no integraron estas asociaciones y de la contrapropaganda. No hay que olvidar que los medios de comunicación como la radio, prensa, asociaciones, fueron instrumentalizadas durante la guerra fría por uno y otro bando, en defensa de unos ideales y de una línea política. A la vez que constituyeron medios de influencia en los países receptores de su propaganda. Pero no debemos llegar a la conclusión errónea que identificaría a unas asociaciones de amistad como organizaciones acrílicas, puesto que en su seno hubo debates. Los informes realizados por los representantes de la SSOD tenían en cuenta el grado de receptividad de los actos organizados por las Asociaciones de Amistad, así como los posibles eventos antisoviéticos, y analizaban la evolución de las organizaciones. Los testimonios de los representantes de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad en España, Vinogradov y Abashidze han dejado meridianamente claro que la URSS apostaba por asociaciones plurales, no les interesaban formar

ghettos, sino convencer a mayorías significativas. Es decir, la integración del tejido social, sobre todo, notables representantes de la cultura, no tanto de la política, personas de reconocido prestigio profesional e influencia social. Éstas podían ayudar a proyectar una imagen favorable de la Unión Soviética y que no quedase necesariamente conectada a los aspectos políticos, aunque indirectamente se abordasen. De hecho, si la URSS respondía a las necesidades asistenciales y culturales de la población era porque su normativa así lo recogía y sus instituciones lo procuraban. No obstante, aunque los soviéticos no pretendían que las Asociaciones fuesen un refugio de una facción comunista que pudiera mover los hilos o provocar recelos en la sociedad, no todas las direcciones de la Asociación entendieron igual el cariz que debían tener las Asociaciones. En efecto, para muchos comunistas, no tenía sentido que aquéllas estuvieran integradas por sus antagonistas ideológicos y menos aún que pudieran servir a sus intereses económicos, porque este fin distaba mucho de una Asociación que procuraba ante todo dar a conocer y acercar una sociedad como la soviética y lógicamente su modelo, que no era infalible, de ahí las críticas, pero mejor considerado que el imperante en las sociedades capitalistas.

Las Asociaciones tendían a la autofinanciación por medio de las cuotas de sus socios, las actividades programadas, pero hubo protocolos y acuerdos entre la Asociación estatal de Amistad España – URSS y la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad para la realización de programas de carácter cultural financiados, en parte, por la Unión Soviética, mientras pudo sostener su costo.

Los réditos posibles de las Asociaciones de Amistad, tras la formulación de las tesis eurocomunistas que apostaban por una vía propia y diferenciada de la Unión soviética, no fueron electoralistas para los denominados grupos pro-soviéticos, sino un refugio de parte de la izquierda que defendía aquello que podía ser asimilado de la experiencia soviética con grandes dosis de idealismo y fe en el progreso que había traído consigo. La perestroika fue interpretada de manera distinta, indudablemente la ideología influía para considerarla como una fase de ruptura con los excesos y el inicio de reformas necesarias para afianzar el socialismo de rostro humano o, por el contrario, un proceso de renuncias, que tan sólo podía producir daño al movimiento comunista y debilitarlo más.

Así, en la Asociación de Amistad Británico – Soviética, con una trayectoria de largos años de amistad, se criticó la falta de libertad de la prensa soviética y se desvelaba el doloroso impacto de la respuesta soviética a la revolución Húngara y la

primavera de Praga entre los asociados. Sus publicaciones se hicieron eco de este malestar, no lo soslayaron, aunque, a pesar de las dificultades propias del contexto de guerra fría y de la falta de recursos financieros, más acuciantes en sus momentos finales, siempre defendieron su propósito de fomentar las relaciones sociales de ambas naciones y, haciendo honor a su nombre, la amistad debía estar por encima de errores políticos soviéticos o fases de tensión entre los gobiernos de Reino Unido y la URSS.

En España, las Asociaciones de Amistad contribuyeron en el periodo republicano a difundir un ideal: el de la causa revolucionaria contra el fascismo, por todos era conocido el apoyo de las potencias del eje a la sublevación militar de julio de 1936. Los AUS a través de su activismo en mítines, sus propias publicaciones como *Rusia de Hoy* y charlas radiofónicas mostraban los hechos sobre los logros obtenidos por la Unión Soviética como un ideal alcanzable que alentaba a las tropas republicanas en combate. Pero también mitificaron la ayuda soviética a la II República, una ayuda, que no fue, ni mucho menos, altruista, tal y como queda constancia en la historiografía. Además, la visión favorable a la URSS ha sido matizada por las apreciaciones de aquellos contemporáneos que desde la propia izquierda participan en el ideal de una sociedad más justa pero por otros mecanismos y discrepaban de la evolución soviética y su injerencia en España. En efecto, Leon Trotski aseveraba lo siguiente:

“La burocracia soviética no brinda todo el apoyo que podría dar si realmente quisiera ayudar a España. Sólo ayuda en la medida necesaria para salvar su prestigio ante los obreros del mundo.

Piense el lector en la conmoción que se produciría en Londres y en París si se crearan auténticos soviets [consejos obreros] en Madrid. La Unión Soviética debe mantener su autoridad internacional, y la única fuente de esa autoridad sólo puede ser la clase obrera internacional. Por eso necesita que la Internacional Comunista logre éxitos ocasionales. No es exagerado afirmar que el proletariado español no tomó el poder en España porque le faltó ayuda soviética”.³

De manera que había motivos para remover los cimientos de la parangonada solidaridad soviética, entre ellos, la proyección de las purgas estalinistas en España, con la eliminación física de los dirigentes del POUM con el fin de desarticular esta organización que era calificada de trotskista, cuyo propósito era la revolución antes que la victoria en la guerra.

Sin duda, a los investigadores ha interesado este periodo por el grado de imbricación de la Rusia Soviética en España que se remonta a la extensión de la influencia de la KOMINTERN y la formación del Partido Comunista de España. Pero

³ TROTSKI, L.: “*La burocracia soviética y la revolución española*”, *New York Times*, 13 de enero de 1937.

mientras éste era una facción minoritaria, el interés social por la Unión Soviética en los años de la guerra civil nutrió considerablemente, entre otras asociaciones, a Los Amigos de la Unión Soviética, que encontró adhesiones entre los combatientes republicanos y la Asociación de Relaciones Culturales con la URSS. Ésta última de carácter más elitista al estar integrada por intelectuales y científicos y otras relacionadas con el mundo artístico. En esta época la influencia soviética se apreciaba en las instituciones republicanas en la que ocupaban cargos comunistas, caso de Jesús Hernández en cultura, en la guerra por medio del asesoramiento logístico soviético, apoyado por traductores, y de las armas vendidas a los defensores de la legalidad republicana. Los intelectuales españoles contactaron con la Unión Soviética y relataron sus propias experiencias e igual ocurrió entre los cineastas soviéticos que estuvieron rodando en España las atrocidades de la guerra. Fueron años de lucha e implicación con los acontecimientos, en los que era difícil quedar al margen de lo que estaba en juego y de ahí la proyección internacional de la guerra civil española en el mundo y las lecciones de una derrota.

La proximidad entre soviéticos y españoles generó muestras solidarias reales al margen de la propaganda de la causa republicana en la URSS. Esta solidaridad ha sido inmortalizada en los versos del poeta Miguel Hernández, y así puede entenderse la favorable recepción de los niños españoles evacuados e incluso que en la percepción de los soviéticos fuese un colectivo numéricamente mayor del que realmente eran por el papel ulteriormente desarrollado en la sociedad soviética. Después, llegaría la ayuda sesgada procurada por la URSS a los exiliados. Un exilio que no generó una cultura propia, pero, sin embargo, estuvo conectado con la difusión de la cultura española y la traducción al español de novelas y obras científicas rusas. Además, muchos se implicaron con la disidencia en el interior de España y mostraron su solidaridad para que los españoles recobraran las libertades perdidas.

Durante la Guerra Civil española también se comenzó a perfilar el antimito de “España vendida a Rusia” y del “oro de Moscú”, a la que contribuyeron personas totalmente identificadas con los principios de la dictadura, a la que ofrecen con sus publicaciones resortes para su consolidación y la difusión de una propaganda favorable como bastión anticomunista. Para ellos, como no podía ser de otra manera, la URSS era la semilla del mal, de ahí que se estableciese una identificación de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética con el proselitismo del comunismo, “culpable de todos los males”. Por este motivo, ser un integrante de los AUS era sinónimo de comunista o

filocomunista; es decir, haber sido propagandista y colaborador de los soviéticos y de ahí que se vieran abocados al sino de los vencidos, emprender un camino al exilio o “sobrevivir bajo la represión franquista” en la inmensa prisión de la cerrazón ideológica y la segregación social de los desafectos a través del exterminio y depuración mientras el jefe del Estado vivió.

Una fase distinta se inicia con la transición española, puesto que se recuperan las libertades y la democracia por las que tantos años había luchado la disidencia y se restablecen las relaciones diplomáticas, al tiempo que se fomentan los contactos de diversa índole. Las reticencias persistieron debido al contexto de guerra fría, y la inclusión de España en la OTAN, que desde luego resultaba un revés a las expectativas soviéticas respecto a una España neutral. Por otro lado, los medios de comunicación españoles mostraban dificultades en el entendimiento pleno de dos países debido a las acusaciones de espionaje que pesaron sobre funcionarios de la embajada soviética en España, y, aunque en menor medida, en sentido contrario. Incluso se hacían eco del posible colaboracionismo soviético con el terrorismo de ETA, acusaciones que eran desmentidas por los embajadores de la Unión Soviética. Por otro lado, las relaciones entre el Partido Comunista de España con el soviético que habían sido muy sólidas fueron deteriorándose desde años previos, en concreto, desde la simbólica crítica a la resolución armada de la Primavera de Praga de 1968, y sobre todo, por la formulación de las ideas eurocomunistas. La URSS sentía que este viraje le hacía perder respaldo, y apoyó la constitución de partidos prosoviéticos. No obstante, años después, la misma Unión Soviética formularía su propio viraje hacia un socialismo con rostro humano: una perestroika revolucionaria, que cuestionaba su propio pasado y miraba hacia el futuro pero con un plan cargado de buenas intenciones, ambiguo y abierto, que, para los que piensan que Gorbachov fue un traidor, estaría trazado de antemano para desembocar en una democracia occidental, o bien, para los más benévolos, un proyecto que desbordó a su instigador, hasta perder el timón y conducir a la URSS hacia el naufragio.

El impacto de la perestroika y su distinta percepción es la protagonista en los años ochenta y principios de los noventa. En las publicaciones soviéticas, revistas de diverso contenido (*Cultura y Vida, Mujer Soviética, Unión Soviética*, entre otras), así como ediciones especiales, la perestroika estaba presente y acaparaba artículos en los que se hacía especial énfasis en sus beneficios dentro de todos los ámbitos profesionales y no sólo reflejaban las opiniones de soviéticos sino de observadores extranjeros. No obstante, con la glasnot en las publicaciones también afloraban síntomas de debilidad

del sistema, el humor gráfico es muy ilustrativo en este sentido, y cierta desorientación entre los ciudadanos.

Desde las asociaciones de amistad se apoyaron los cambios, de hecho, los socios de la British Soviet Friendship Society se declaraban abiertamente defensores de la perestroika. Sin embargo, el debate entre partidarios y detractores estuvo presente dentro y fuera de las asociaciones. De ahí los discursos contradictorios. Las divergencias derivaban del grado de credibilidad conferido al proyecto soviético, si éste era una reforma de los excesos cometidos por el primer régimen socialista o por el contrario una desviación hacia una sociedad de mercado. Los simpatizantes de la URSS no tenían en su mano la batuta de los acontecimientos, de ahí las ilusiones iniciales con el proceso pero también las decepciones y frustraciones derivadas de su desenlace.

En efecto, las asociaciones constituyen también un laboratorio humano para comprobar el impacto del derrumbe de la Unión Soviética, para ello, las fuentes orales son más reveladoras, no sólo cuando no ha quedado constancia escrita, sino por la pluralidad de matices que aportan las percepciones sobre la URSS que varían según la experiencia personal de los entrevistados. La aproximación a una biografía colectiva de los socios es lo que nos acerca al componente social y humano de la historia de las asociaciones de amistad, pero también a su complejidad. Éstas aglutinaron a estudiantes, obreros e intelectuales, con independencia de sus ideologías, aunque proclives a conocer y aprender sin prejuicios del modelo soviético. Destacó precisamente porque muchos de sus integrantes eran reconocidos en sus respectivas profesiones, caso de los presidentes de la Asociación, el científico Faustino Cerdón y el jurista Jesús Vicente Chamorro. A pesar de las dificultades documentales para conocer el número exacto de los que fueron, lo cierto es que las Asociaciones de Amistad españolas por sus integrantes y el cometido sociocultural desplegado en los años de la transición y consolidación democrática tienen un valor cualitativo reseñable.

Las Asociaciones de Amistad se extinguieron al tiempo que la URSS expiraba. Pero su legado ha dejado una huella en la sociedad futura, cuyo rastro es menos opaco si nos acercamos a las oportunidades que brindaron las asociaciones a través de las becas concedidas, gracias a las cuales se han formado profesionales en el campo de la filología, la música, del arte, entre otras especialidades. Quienes fueron becarios en la URSS, conocieron de primera mano la realidad soviética tras años de aprendizaje y convivencia.

En la actualidad hay círculos empresariales mixtos, asociaciones culturales, páginas webs personales tanto de rusos como de españoles que dan a conocer aspectos culturales, pero también consejos para viajar al territorio ruso, y organismos de apoyo a los jóvenes afectados por Chernóbil para brindarles atención médica y acogida o procurar su adopción. Estas iniciativas de carácter individual o colectivo se nutren de la persistencia del interés en Rusia y las exrepúblicas soviéticas. En ocasiones, estas nuevas entidades cuentan con los mismos rostros que estuvieron en las asociaciones de amistad con la Unión Soviética, en otras no guardan relación alguna. Este tipo de organizaciones, aunque más limitadas y menos conocidas de lo que lo fue en su momento la España - URSS, continúan tendiendo puentes para acercarnos a la cultura y las gentes del Este y son, sobre todo, de carácter solidario.

El papel de estos organismos permite profundizar más en Rusia, sus necesidades, y no quedarnos en la epidermis de una sociedad en la que tan sólo es noticia cuando se suceden actos de terrorismo, corrupción o los perpetrados a escala internacional por las redes de las mafias de los países del Este. Estas son sólo capas del tejido social, pero no pueden definir por sí solas a una sociedad mucho más compleja, de la que pueden extraerse muchas lecturas positivas, puesto que contra la retórica de las quejas, los rusos son capaces de sobrevivir con poco y seguir adelante con dignidad. Imaginemos por un momento que España tan sólo sea conocida en el mundo por los toros y la siesta y entenderíamos el reduccionismo absurdo al que se llega por la vía de los estereotipos.

Espanoles en Rusia: El papel de los Niños de la guerra en la difusión de la cultura española en Rusia y viceversa.

Respecto a las Asociaciones de amistad españolas y su relación con el colectivo de Niños de la guerra, éstos jugaron un rol destacado dentro de las mismas. En la primera de ellas, los Amigos de la Unión Soviética participaron en la evacuación de niños y educadores a la URSS, asimismo, fueron intermediarios para los lazos por carta entre niños, educadores y sus familiares en España. Al mismo tiempo, los Niños fueron objetos de la propaganda favorable a la Unión Soviética realizada por las Asociaciones de Amistad. Así, artículos, discursos radiofónicos en los que integrantes del gobierno republicano, pero también miembros de la Asociación daban cuenta de la cálida acogida que el gobierno soviético había proporcionado a niños, jóvenes y a sus educadores, contribuyeron a la mitificación de la ayuda soviética a la II República. Una visión un tanto sesgada, puesto que se escondían quejas españolas e informes soviéticos sobre

cuestiones de disciplina derivadas del choque cultural. No obstante, a partir de entonces comenzaron a ser españoles de corazón dividido, esperando el anhelado retorno a España y, por otro lado, con el paso de los años fueron adaptándose al país de acogida, conocedores de las dificultades para regresar. En este sentido es preciso resaltar que en el apoyo a la Unión Soviética por parte del asociacionismo anglosajón, al que se ha dedicado atención en relación con el tratamiento informativo de los Niños de la guerra en la URSS a través de artículos, pero también del poder de las imágenes (fotografías y dibujos), con la finalidad de mostrar las bondades de la URSS, ayudó también a captar la atención y solidaridad de norteamericanos y británicos hacia la República, cuya situación era seguida con gran interés por lo que estaba en juego: la lucha contra la expansión del fascismo. De manera que las Asociaciones de Amistad apelaban a las conciencias para evitar el triunfo fascista, si éste resultaba vencedor en España podrían tenerlo a las puertas y ser los siguientes. En este sentido los llamamientos de ayuda a la infancia y a la República eran continuos. Más allá de la letra impresa la defensa de la causa republicana había movilizado a contingentes de distintos países a través de las Brigadas Internacionales.

Tras el fin de la experiencia republicana en España, siguió una dictadura impuesta por una victoria militar que cercenó las libertades, por medio de férreas leyes y de la represión de los vencidos y disidentes. La historia fue reescrita por los vencedores. De Rusia, era mejor no hablar. Antes de 1939, las zonas controladas por el bando franquista primero, pero sobre todo la dictadura de después, constituye lo que ha sido reflejado en uno de los apartados temáticos como “los años en blanco del asociacionismo hispano-soviético”, pero también fueron los años de primacía del antisovietismo. Los medios de comunicación conservadores durante la guerra civil y con el monopolio de la censura en la dictadura franquista aún más, utilizaron a los Niños de la guerra para una propaganda peyorativa de la Unión Soviética. Así, ellos fueron las víctimas inocentes de la República, acusada de haberles expatriado sin consentimiento familiar y dirigirles a Rusia, es más, de la influencia soviética durante el periodo bélico y de su pretendida ambición por convertir a España en un bastión del comunismo. Por este motivo desde 1937, la Junta de Protección de Menores de la Junta Técnica del Estado y el Servicio Exterior de Falange se aprestaron a la recuperación de estos niños o jóvenes, reclamados o no por sus familiares, de ahí la falta de escrúpulos de las autoridades franquistas y los esfuerzos diplomáticos desplegados para conseguir tal fin. En 1938 fue creada la Delegación Extraordinaria de Repatriación de Exteriores dependiente del Ministerio de

Asuntos Exteriores y por orden de junio de 1941 quedó vinculada al Servicio Exterior de FET y de las JONS. En la repatriación colaboraron instituciones católicas y también la Cruz Roja, sobre todo, tras el fin de la guerra civil. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los padres pensaban que la URSS era un paraíso que les evitaría de los males mayores de una guerra, y después de la misma, les paliaría del sino de los vencidos. No obstante mantuvieron correspondencia con ellos mientras les fue posible y se preocuparon por conocer su paradero, máxime con el inicio de una nueva y devastadora guerra mundial. La URSS, como el resto de países europeos de acogida, dejó de ser entonces un refugio seguro.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial motivó “una cruzada anticomunista” exterior, la manera de apoyar al III Reich fue la creación de la División Azul. Así, se luchaba contra el peligro soviético que tanta huella había dejado en España bajo “el terror rojo” de la propaganda anticomunista durante y después de la guerra civil. No sólo fue una concesión para los sectores falangistas que requerían la intervención española sino aplicar los propios deseos del Caudillo quien había manifestado: “El designio de Rusia, de la Rusia soviética para desintegrarnos, para corrompernos, para envilecernos continúa en pie. Hay que aplastarlo implacablemente”.⁴ En efecto, los divisionarios colaboraron con los nazis para aplastar a la URSS, pero el revés de esta intervención fue la desaparición, muerte de miles de ellos y, además, se saldó con una derrota. Al tiempo que advertencias diplomáticas sobre el coste económico de la propaganda de la dictadura franquista contra el aliado soviético. De ahí que desde 1943, cuando la derrota de las potencias del Eje comenzaba a ser una realidad, el discurso se suavizase para volver a reactivarse en aras de un acercamiento al bloque occidental contra el ahora enemigo soviético en plena guerra fría.

Las repatriaciones oficiales fueron posibles tras la muerte de Stalin y sobre todo con el XX Congreso del PCUS y el deshielo de Jruschov. La visión oficial de los cambios por parte de la diplomacia española acentuaban que era una mera estrategia, un lavado de imagen. Sin embargo, de la negativa de Stalin a devolver los niños españoles a una dictadura se pasó al establecimiento de contactos entre ambas partes a través de la Cruz Roja para el regreso de distintos colectivos presentes en la Unión Soviética. Durante varios años, divisionarios azules, que habían participado en una cruzada exterior contra el comunismo, retornarían junto a Niños de la guerra, en realidad

⁴ Entrevista concedida a Manuel Aznar, *BIA...*, loc. cit., p. 141

jóvenes adultos, algunos acompañados de sus familias soviéticas que embarcaron en sucesivas expediciones. Las autoridades debían brindarles un trato excepcional, a diferencia de los Niños repatriados de otros países que, en su mayoría, ya habían regresado a España, puesto que se trataba de obtener información del modelo soviético y reeducarles bajo un prisma totalmente diferente, pero también ideológico, aunque con una diferencia de grado, extirpar la rusificación latente para convertirlos en defensores del anticomunismo y las bondades de la dictadura franquista. El encargado de FET y de las JONS en Finlandia, había expresado de manera rotunda qué debía hacerse con los aislados repatriados procedentes de la URSS a la altura 1943: “No hay duda de que todos ellos son portadores de una fecunda semilla soviética que en sí puede constituir un latente peligro futuro para España. En opinión del que suscribe, del tratamiento que reciban en España dependerá que se haga de ellos españoles o rusos”. Mientras las autoridades franquistas acogían algunos retornados, hacían oídos sordos a la información procurada por el III Reich sobre otros españoles y su sino. Las estancias duraderas en la URSS hacían más difícil su recuperación como españoles, pues hasta entonces encarnaban la anti-España y la semilla del odio anidaba en los corazones de muchos funcionarios fieles.

El tratamiento informativo de la prensa conservadora española de estas repatriaciones fue rentabilizar las malas experiencias de los internados en los GULAGS, la represión indiscriminada, el valor de los que se enfrentaron a esta situación, las carencias alimenticias y las duras condiciones climatológicas, así como destacar las muertes producidas entre ellos. La lectura que se infiere de esta situación era la crueldad en el trato y la prueba del descenso a los infiernos en los campos de concentración del paraíso soviético. En contra de esta percepción, la prensa comunista incidía en el varapalo sufrido por la dictadura ante unos retornos inesperados, sobre todo, los que habían sobrevivido a una prisión definitiva como debía ser el GULAG, devolvió esposos a viudas que habían rehecho sus vidas e hijos a madres que tanto los habían llorado e incluso se les había dado por muertos. En el caso de los jóvenes llegados en las repatriaciones aisladas previas podían llegar a ser reeducados pero no era tan sencillo con los mayores. La propaganda establecía que mientras estuvieron allí, Rusia los tenía raptados, pero una vez en España eran objeto de estrecha vigilancia durante los años de “una libertad encadenada”. En efecto, las experiencias de los interrogatorios e inadaptación condujeron a un regreso a su segunda patria, la URSS, mientras otros, que pudieron contar con un apoyo total de sus familias y consiguieron trabajo, prosiguieron

en España. Aunque no existe estadística exacta para todos los aspectos potencialmente cuantificables, es más interesante apuntar las razones de quienes retornaron a la URSS por cuestiones de inadaptación y su visión de España. En este sentido proyectaron en la Unión Soviética, una dictadura de signo contrario, la imagen de una España atrasada y opresora. Pero, además, dentro del colectivo de Niños de la guerra y la emigración política se dio la circunstancia de exilios sin retornos, aquellos que perecieron en la II Guerra Mundial o murieron antes de obtener alguna posibilidad de volver a España.

El papel representado por la dictadura franquista respecto a la Unión Soviética y el trato conferido a los Niños de la guerra retornados era el de un país al servicio del bloque occidental. De hecho, esta actitud de la dictadura franquista respecto a la Unión Soviética, sirvió para que en el inicio de la guerra fría hubiese un acercamiento a Estados Unidos, refrendado en los pactos de 1953. Por otro lado, ese mismo año, se firmaban las bases del concordato con la Santa Sede y con el mismo, la reafirmación del catolicismo de España y las maldades del comunismo, cuya asimilación, sin más a la Unión Soviética, y su perfidia en la guerra civil, eran de recordatorio continuado. Más si cabe por el trato dado a los vencidos (combatientes republicanos, integrantes de organizaciones como los Amigos de la Unión Soviética y un largo etc.), y el objetivo de aniquilar no sólo a los opositores sino la ambición de la aparición de cualquier disidencia.

Durante la transición española, los Niños de la guerra fueron víctimas de falta de criterio y lentitud burocrática entre España y Rusia para poner fin a la cuestión de la pérdida y recuperación de la nacionalidad española y ocuparse de aspectos asistenciales. Así, el convenio de la Seguridad Social data de 1994, por el que se regulaba sus pensiones, que con todo, su aplicación práctica presentó demoras por la grave crisis que atravesaba Rusia, y más tardíamente llegaron los acuerdos con las repúblicas ex-soviéticas. La emigración forzosa de los Niños de la guerra era excepcional, pero un tratamiento diferenciador respecto a otros emigrantes resultaba gravoso a los intereses de España y la Federación Rusa. Por eso, como colectivo, ellos han luchado por sus intereses y paulatinamente se han visto recompensados en sus reclamaciones.

Los que no han vuelto a España, salvo en contadas ocasiones, viven serias dificultades porque, en el antiguo país del socialismo real, se paga por todo. El dilema entre dejar donde han vivido la mayor parte de sus vidas e iniciar la avalancha de trámites burocráticos para conseguir una vivienda y adaptarse en nuevo entorno no siempre es la solución. Cuando no regresan, la nostalgia por su país les acompaña, de

ahí las actividades del Centro Español y del Chkalov anteriormente, como lugar de encuentro, celebración y preservación de sus raíces culturales. Hay que tener en cuenta que quienes viven más alejados de Moscú o no guardan relación con el colectivo de españoles en la ex URSS han llegado a olvidar su idioma de origen y han sufrido serias dificultades para obtener ayudas españolas. Es entonces cuando el Centro Español muestra más su faceta social más humana, pues brinda ayuda a todo el colectivo. Esta actividad, sin duda, les hace seguir adelante día tras día, olvidándose de las dolencias propias de la edad y renunciando a cualquier tipo de comodidad, que rara vez han tenido, para seguir luchando. Paradójicamente desean que la muerte les llegue más tarde que a sus cónyuges por una cuestión de amor no de vivir más años, sin ellos sus familiares quedan desasistidos.

Los que retornaron han constituido sus propias asociaciones caso de la Fundación Nostalgia o de Vasnigue, la primera ayuda con proyectos tales como una residencia para procurar todos los servicios médicos al colectivo de Niños de la guerra pero también de brigadistas, y sirve de interconexión entre España y Rusia. La segunda cumple una función de integración tras el retorno a España y reivindica ayudas estatales. En las delegaciones de la Asociación de Amistad España – URSS, los Niños de la guerra se integraron como profesores de ruso, traductores de las delegaciones y personalidades del mundo de la cultura y la ciencia, que visitaron distintas ciudades españolas. Los testimonios inciden en que fueron experiencias gratificantes, porque se sienten orgullosos de la formación recibida en la otrora Unión Soviética, el grado de cualificación alcanzado y la posibilidad de transmitir sus conocimientos a otros. Aparte, durante un tiempo, este papel fue un modo de integración en sus ciudades de residencia, aunque estas asociaciones no sirvieron de cauce para sus reivindicaciones, tan sólo para atesorar experiencias y un diálogo intergeneracional pero también intercultural.

Las relaciones culturales entre España y Rusia, ayer y hoy

Las instituciones de carácter sociocultural entre España y la ex Unión Soviética han estado condicionadas por las políticas nacionales y el rol internacional desempeñado por cada país. Así, los periodos en los que han existido relaciones bilaterales han sido los más productivos no sólo para los intercambios culturales a escala estatal sino particular. Pero más allá de los antagonismos políticos en las décadas marcadas por la guerra fría, el interés de los ciudadanos de ambos países ha sido expresado a título individual requiriendo información subrepticamente para superar los

estrechos límites de lo admisible. Además, la inexistencia de convenios culturales no fue óbice para los intercambios artísticos durante la dictadura franquista o de corresponsales de agencias de prensa, aunque sometidos a control para evitar el componente propagandístico. Menos dificultades revistieron las relaciones comerciales por vía de terceros países que fueron más prolongadas y cualitativamente más relevantes.

Los vínculos políticos, económicos, culturales y de amistad entre Rusia y España hoy siguen siendo una realidad aunque distinta a la de los tiempos pretéritos. Puesto que ya no son antagonistas. En estos momentos en las relaciones culturales entre España y Rusia priman las instituciones estatales como el Instituto Cervantes en Moscú, la Fundación Pushkin en Madrid, y el fomento de las relaciones culturales y científicas a través de los convenios hispano - rusos existentes, desde el primero, que data de 1979. Asimismo, el tratado de Amistad de 1994 es el marco establecido para el fomento de relaciones entre ambos países.

No obstante, a escala oficial, Rusia mantiene una estructura destinada a los contactos socioculturales oficiales con otros países. De tal manera que el Centro Ruso de Cooperación Internacional Científica y Cultural (Roszarubezhcentr), organismo que actúa desde 1994, en la actualidad dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, y la Asociación Rusa de Cooperación Internacional (RAMS), organización de carácter social, son el legado de las asociaciones pretéritas, vigentes en el régimen soviético. Por tanto, estas instituciones representan una adaptación a los tiempos de la Rusia postsoviética de los réditos que pudieron obtenerse de las Asociaciones de Amistad en la conformación de una imagen favorable de la URSS en el mundo.⁵ Aunque presentan diferencias respecto a los organismos precedentes (VOKS y SSOD) entre las que destacan las siguientes:

Los organismos de amistad con el extranjero en la URSS sirvieron para proyectar una imagen de las bondades y logros del sistema soviético, e incluso para dar a conocer la perestroika, y los cambios inherentes a la misma. En efecto, sirvieron para apoyar las medidas políticas adoptadas y que fuesen más entendidos los procesos de cambio emprendidos en el orden interior e internacional. Tras una fase de dificultades económicas en las que primaron las cuestiones internas, sobre todo económicas, en los años finales de la perestroika, finaliza la experiencia soviética y se producen nuevos

⁵ Heredera de instituciones soviéticas encargadas de las relaciones culturales con el extranjero: VOKS y SSOD, abordadas en el capítulo tercero.

cambios en estas instituciones. Así, en la actualidad, los nuevos organismos siguen desarrollando una labor de propaganda, aunque, en esta ocasión, defienden un sistema antimonopolista, es decir, los procesos monopolizadores de la globalización son criticados y su apuesta es un mundo multicultural. (Dentro de estas instituciones encontramos asociaciones como Rusia-España, entre otras) A pesar de que Rusia arrastra una deuda exterior elevada, no por ello se ha extinguido este tipo de asociacionismo. No obstante, las nuevas asociaciones tenían la oportunidad de ser más independientes, y, sin embargo, siguen vinculadas a las políticas oficiales. Tampoco es nada extraño su uso para proyectar una imagen positiva de Rusia, numerosos países lo hacen, pero también las convierten en blanco de críticas sobre el grado de desaparición de los modos de proceder de tiempos soviéticos. En efecto, estos organismos mantienen elementos que han sido consustanciales a las instituciones de la Rusia soviética relacionadas con el extranjero: una vocación internacionalista, la defensa idealista de grandes principios como la amistad, el desarme y el sustrato pacifista, con el que muchos autores han identificado la pervivencia de las Asociaciones de Amistad tras sus primeros congresos, pero lo cierto es que las Asociaciones han demostrado una gran versatilidad y capacidad de pervivencia y readaptación a los tiempos. Estas contradicciones sobre la ruptura y el continuismo del régimen soviético en la Rusia actual son resaltadas por la historiografía. De hecho, el grado de asociacionismo de la ciudadanía rusa al margen de los cauces estatales sigue siendo escaso. No obstante, para conocer en detalle estas asociaciones debe pasar más tiempo, puesto que el límite de consulta temporal de los fondos generados por las asociaciones e instituciones es el año 1991, cuando comienza la andadura de la Federación Rusa. Por tanto, son otras fuentes las que procuran información al margen de las archivísticas, con todo, la documentación más delicada obviamente suele quedar clausurada hasta que los hechos queden muy lejanos en el tiempo.

Como ocurriera con la constitución de la sección de los Amigos de la Unión Soviética en España, cuyos valedores existían pero no pudo salir a la luz y constituirse legalmente hasta la II República, el Centro Ruso de Cooperación ha quedado relegado en su implantación en España, es decir, su presencia se ha postergado más que en otros países, debido a la existencia de otras instituciones como la Fundación Pushkin, que es ante todo una academia de idiomas, y parte de lo que en su día fue la Asociación España – URSS. A pesar de la misión de la Fundación: desarrollar y apoyar actividades culturales de grupos artísticos y especialistas rusos en estrecha colaboración con la

embajada rusa en España no tiene un gran impacto mediático, como tampoco el Centro de Cultura Soviética de Pinto, que recoge la mayor parte del legado de la Asociación España – URSS, aunque esta última institución es de carácter particular y está desvinculada de Rusia, es un centro de referencia para profundizar en la propaganda soviética. El convenio cultural hispano - ruso para el bienio 2005-2007 tiene prevista la constitución de un Centro cultural ruso. Así pues, una vez materializado y aquilatado el proyecto, conoceremos de primera mano sus fines, actividades y el grado de receptividad social que suscita en España. Es más, supondría un estímulo para los contactos entre hispanistas rusos y los especialistas españoles que revertirían en obras de colaboración o traducciones, por las que muchos ciudadanos se aproximarían a la cultura rusa y viceversa, pero también para proyectarse más en la sociedad española. Al mismo tiempo, en países como Italia, Reino Unido o Francia han persistido bajo distinta designación el legado de asociaciones de amistad, aunque en este caso con Rusia o alguna de las antiguas repúblicas soviéticas. De manera que se constituyen en mecanismos de difusión cultural y de formación de una imagen de la Rusia postsoviética, más allá de la mera información periodística, en sus respectivas sociedades receptoras.

En las páginas introductorias se hacía mención a la Aldea Global y el mundo tras el 11 de septiembre, precisamente tras este hecho, es más importante que nunca no contribuir al aislamiento y hostilidad entre los distintos actores internacionales, a los que sin duda, conducen las ideas occidentales aplicadas a sociedades cuyas culturas son diferentes, caso de teorías como “el fin de la historia” de Francis Fukuyama o del “choque de civilizaciones” de S. Huntington que fueron rechazadas por la intelligentsia rusa de distinto perfil político.⁶ Una proponía la extensión incontestable de las ideas occidentales, su propia visión del mundo, mientras la otra proponía la defensa de tales valores en un mundo caracterizado por el choque cultural. En este sentido las Asociaciones actuales en la Rusia postsoviética tienden a proyectar una visión de sí misma y del mundo desde sus propios valores culturales. Podría plantearse objeciones respecto a las interpretaciones de tipo cultural-existencial, que confieren mayor valor a aspectos tales como la etnicidad, lengua, religión, idiosincrasia de los países, procedentes de la visión racionalista en la que los intereses de los actores políticos son

⁶ PTSYGANKOV, Andrei: “The Irony of Western Ideas in a Multicultural world: Russians’ Intellectual engagement with the “End of History” and “Clash of Civilizations”, *International Studies Review*, 5 (2003), pp. 53-76.

más importantes que propiamente la explicación cultural, más abstracta; pero los actores políticos forman parte de su propio ethos cultural, el caso de Rusia, ubicada en la encrucijada euroasiática, participa de valores comunes a la civilización occidental pero también diferenciados. Por tanto, sólo si tratamos de mostrar mayor empatía en un mundo multicultural y evitar el lastre del eurocentrismo los errores de cálculo serán menores. Asimismo, recobrarán más valor en el momento presente las relaciones entre sistemas culturales y políticos distintos entre sí. A este mensaje sin duda, contribuyeron las Asociaciones de Amistad con la Unión Soviética durante la guerra fría con países de sistemas de gobierno opuestos, que apostaron por la paz, distensión, entendimiento y unas relaciones internacionales sobre la base de la igualdad, el diálogo, la disuasión y el rechazo a la fuerza de las armas para abalar cualquier idea.

En efecto, la experiencia de este asociacionismo, vistos los casos de España y Reino Unido, con sus defectos y virtudes puede aportar una base sólida para el acercamiento a la cultura de Rusia, pero también de otros países; desde la propia experiencia, dejando atrás los prejuicios, de una manera libre y consciente, pacífica y respetuosa, para establecer así puentes de comunicación con el exterior y aprender de otras culturas dentro del mundo multicultural en el que vivimos.